

interés demostrado por el general Stössel en conservar aquella obra, inducen a admitir que el fuerte N. Tung-keek-uan, es sólo una pequeña obra avanzada, abierta por la gola, cuyos obstáculos pasivos—parapeto y foso—fueron reforzados en los últimos meses, como en otras muchas defensas de Port-Arthur. En posesión los rusos de comunicaciones abrigadas que unían el fuerte en cuestión con los demás, si realmente se hubiese tratado de una de las obras principales es de suponer que el general Stössel habría enviado nuevos y abundantes refuerzos, como sucedió en la Montaña alta, en el reducto de Kuropatkin y en otros varios puntos. En esta ocasión los japoneses se han mostrado parcos en extremo en ponderar la trascendencia de su triunfo.

*Sitio de Port Arthur. Otras operaciones.*—La derecha del ejército sitiador ha avanzado paulatinamente, ocupando el 25 de Diciembre las estribaciones de Liao-ti-shan que limitan la bahía de la Paloma; este avance ha sido una consecuencia de la toma de la Montaña alta, puesto que esta posición se hallaba en saliente entre la línea occidental de defensa permanente, y los puestos avanzados del SO.

El general Nogi ha dado cuenta de una porción de pequeños sucesos, pomposamente anunciados, tales como voladuras de polvorines, destrucción de fuertes y otros varios; puede juzgarse de la trascendencia de estos hechos con sólo observar que lo más importante de los despachos es que el sitiador ha desmontado un cañón ruso de 15 centímetros.

Hasta que el general Stössel telegrafe de nuevo, no sabremos exactamente ó siquiera con aproximación cual es el verdadero estado en que se encuentra Port-Arthur. Si son fundados los indicios que tenemos hemos de deducir que el general moscovita ha abandonado ya todo empeño de resistir en el terreno exterior, y que en lo sucesivo concentrará sus esfuerzos en la línea principal. Esta resolución, si es cierta, debe ser atribuida únicamente á la insuficiencia de tropas, porque aun cuando las bajas de los rusos han sido incomparablemente menores que las del sitiador, no dispone Stössel de medios para reponerlas, y cada combate y cada día que pasa es un motivo de debilidad para la guarnición. Al parecer, cuentan aun los rusos con víveres y municiones para tres meses; de modo que Port Arthur, si no ocurre algo imprevisto, continuará bastante tiempo siendo la preocupación de los japoneses.

Después del cañoneo de dos ó tres días, ejecutado con matemática precisión, que dió por resultado la destrucción de la escuadra rusa, los cañones japoneses no han vuelto á tomar como blancos los barcos varados en el puerto. Queda confirmado cuanto dijimos, acerca de que no pudieron ser los japoneses quienes echaron á pique los acorazados y cruceros, por un despacho oficial del general Nogi, participando que el día 24 el sitiador consiguió montar en la Montaña alta dos cañones de grueso calibre. Sin duda creyendo los rusos en la resistencia ilimitada de Port-Arthur, han querido conservar para lo porvenir los barcos, anegando sus compartimientos estancos; y, sin duda también, hallándose persuadidos los japoneses de que la plaza caerá pronto en su poder, procuran no inutilizar más aquellos buques, con objeto de que más adelante sirvan para reforzar su flota. ¡Triste sino el de esta escuadra, hundida sin provecho y sin gloria! Las piezas de artillería sacadas de los barcos deben estar en los fuertes principales, porque ni en la Montaña alta ni en las obras avanzadas se han apoderado los japoneses de cañones de marina; también llama la atención que apenas la marinería haya tomado parte activa en las operaciones verificadas en Diciembre.

104 oficiales japoneses han sido muertos ó heridos desde el 15 al 25 de Diciembre, lo que supone un total de 4.000 á 4.500 bajas.

A última hora llega la noticia de la toma del fuerte de Er-lung, suceso importante que estudiaremos como se merece, en el cuaderno próximo.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Los generales Gripenberg y Kaulbars han tomado posesión del mando de sus ejércitos respectivos y han revistado á sus tropas.

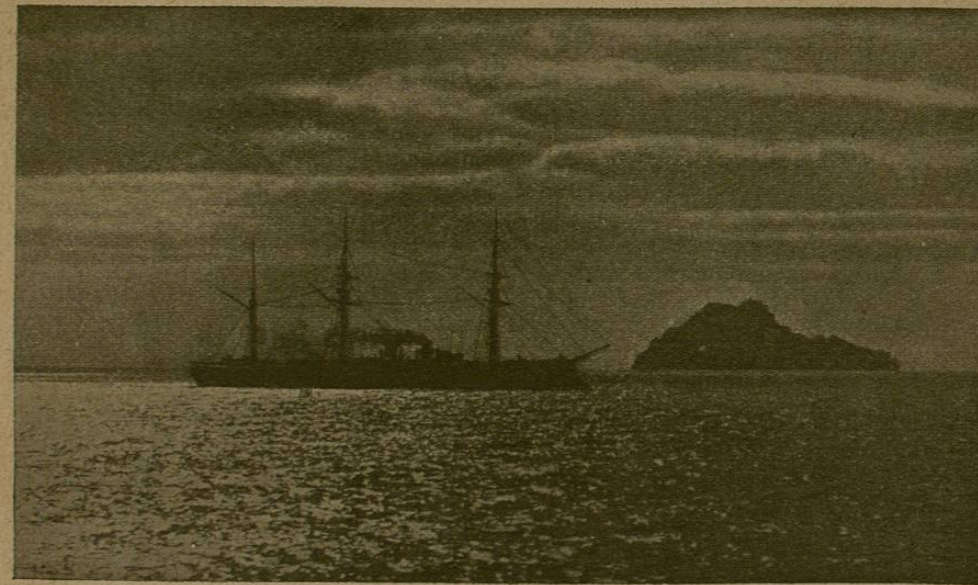
Continúan abandonando la Mandchuria los agregados y los corresponsales militares, lo cual debe ser del agrado de Kuropatkin y Oyama. Es imposible predecir si la actual situación subsistirá hasta la primavera ó si antes de que termine el invierno se reanudarán las grandes operaciones. El asunto es sobradamente interesante para que tratemos de examinar qué objetivo persiguen los dos generalísimos, y deduzcamos de ahí hasta qué punto les es conveniente ó perjudicial la prolongación de la actual tregua; lo cual nos ocupará en una de las *Crónicas* siguientes.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

31 Diciembre 1904

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Port-Arthur, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Chefú, el célebre puerto de la China, visto desde el mar

## PORT-ARTHUR

¡Al cabo ha sucumbido Port-Arthur!

Después de una resistencia de la que apenas hay precedentes en la historia militar de los tiempos modernos, y llevada con tan incomparable maestría que aun el mismo general Nogi estaba muy ageno, veinticuatro horas antes de la capitulación, de la inminencia de este suceso, la para siempre célebre plaza rusa ha caído en manos de los japoneses. Con la terminación del sitio quedan afianzados el prestigio, el valor y la excelencia de los ejércitos nippones, que desde hoy figurarán por derecho propio, y ostentando títulos legítimamente alcanzados y comprados al precio de raudales de sangre y de una tenacidad y energía maravillosas, al lado de los mejores ejércitos del mundo; y al sonar el último disparo en aquel apartado rincón del Extremo Oriente, la gloria militar de Rusia resplandece con más vigor aun que antes, y los nombres de Stössel, Smirnoff, Kondratenko, Fock y del puñado de héroes que tenían á sus órdenes que-

dan esculpidos en letras de oro en los anales de la inmortalidad.

Pero, á la vez, Port-Arthur representa un baldón de oprobio para la marina rusa, hundida miserablemente en aquel puerto, buscando abrigo bajo los fuertes de la plaza, sin atreverse á combatir con las flotas enemigas, y siendo un estorbo más que un auxilio para la esforzada guarnición.

\* \*

El ataque insidioso y por sorpresa contra los barcos rusos fondeados en la rada exterior de Port-Arthur, realizado por los torpederos japoneses en la noche del 8 de Febrero de 1904, señala el principio de la guerra, y constituye en realidad el comienzo de los continuados ataques de que aquella plaza ha sido objeto durante un periodo de casi once meses.

El 9 de Febrero, la escuadra japonesa, compuesta de quince acorazados y cruceros, bombardeó Port-Arthur. Dos días después, el transporte ruso *Yenisei*, mientras colocaba una línea de torpedos de bloqueo en la



General Stössel, insigne defensor de Port-Arthur



Bateria rusa en el momento de disparar (Batalla de Kin-chew)



Bateria rusa antes de romper el fuego (Batalla de Kin-chew)

bahía de Talienvan, chocó con uno de ellos y se fué á pique. El 24, el almirante Togo trató de obstruir la entrada del puerto, arrojando en aquella dirección varios vapores mercantes llenos de materias inflamables; durante dos días, continuó el bombardeo intermitente de la plaza, y se repitieron las

tentativas contra la escuadra rusa: dos torpederos japoneses se fueron á pique.

El 10 de Marzo tuvo lugar un encuentro entre los torpederos rusos y los cruceros y torpederos japoneses, perdiéndose uno de los primeros y uno de estos últimos. La plaza sufrió un nuevo bombardeo. Repitióse

esta maniobra el día 22, y el 27 el almirante Togo renovó, sin éxito, la tentativa para cerrar la entrada del puerto.

El primer suceso de importancia acaecido en Port-Arthur fué el hundimiento del acorazado *Petropavlovsk*, producido por la explosión de un torpedo, puesto por los rusos ó dejado por los japoneses, lo cual aun no está bien averiguado. El almirante Makaroff, jefe de la escuadra moscovita, su jefe de Estado Mayor almirante Molass, y 600 oficiales y marineros perecieron en aquella catástrofe.

Muerto el almirante, la flota rusa quedó inactiva, excepto la división de cruceros y torpederos, á las órdenes del después almirante Viren, que salió con frecuencia del puerto, tratando de torpedear á los barcos enemigos; las salidas, efectuadas en las noches más oscuras, no tuvieron éxito.

El 3 de Mayo, los japoneses procuraron por tercera vez obstruir la entrada del puerto, deseando librarse de las repetidas acometidas de Viren. Este capitán cambió de táctica, y efectuó sus salidas durante los días tempestuosos y de niebla, no acercándose ya á la escuadra japonesa, sino arrojando torpedos en los derroteros que acostumbra seguir el enemigo. Este plan dió mejores resultados, porque el día 15, el acorazado *Hatsuse*, al lanzarse en persecución de los rusos, fué destruído por un torpedo, hundiéndose en el mar, y pereciendo la mayor parte de la tripulación. Aquel mismo día, el crucero *Yoshino*, abordado por el *Kasuga*, se fué también á pique. La plaza sufrió un nuevo bombardeo. Dos días antes, el transporte japonés *Miyako* hundiose á consecuencia de la explosión de un torpedo.

Hasta mediados de Mayo, Port-Arthur, aunque cañoneada á menudo y amenazada constantemente por la escuadra japonesa, tuvo con facilidad á raya al enemigo y comunicó libremente con Rusia y con el general Kuropatkin; en aquella época comienza la larga serie de privaciones y penalidades que durante siete meses y medio pusieron á prueba el valor y la tenacidad de los rusos.

A nadie podía ocultarse, y mucho menos al general Kuropatkin, que el deseo más ardiente y el principal objetivo de los japoneses era la conquista de Port-Arthur, por lo cual desde primeros de Abril procuró abastecerla copiosamente y dotarla de una guarnición escogida, á cuyo frente puso generales eminentes en todos conceptos. Pero el desorden administrativo que reinaba en el ejército ruso de la Mandchuria, antes de la guerra, y que continuó subsistiendo algún tiempo después, hasta que la férrea mano del generalísimo encauzó y dirigió atinadamente todos los servicios, fué un obstáculo insuperable para que se llevaran á la plaza las municiones necesarias para un largo asedio, y se completase el material

de artillería y el de sanidad. La mayor parte de las municiones, relativamente escasas, que llegaban de Rusia, eran dirigidas á Port-Arthur, sin que á pesar de tales esfuerzos se consiguiera acumular en este punto la pólvora y proyectiles pedidos por Kuropatkin y Stössel.

El 5 de Mayo comenzó el desembarco de los japoneses en Pi-tse-vo, seguido casi al punto por el efectuado en Port Adams. En los primeros días, el invasor no se apartó apenas del litoral, pudiendo llegar el día 10 á Port-Arthur un tren de municiones, conducido por el teniente coronel Spiridonoff, hecho que demostró la insuficiencia de municiones almacenadas en la plaza, y la publicidad de cuyo hecho, de innegable transcendencia, hubimos de censurar en ocasión oportuna.

El 13 de Mayo, quedó definitivamente cortada la vía férrea de Port-Arthur á Liao-Yang, é incomunicada aquella fortaleza. Los rusos evacuaron Dalny, después de volar los diques, los muelles, los depósitos, los edificios, la vía férrea, en una palabra, cuanto habían hecho en los últimos años para convertir dicho lugar en el primer puerto comercial del Extremo Oriente, y en una de las más hermosas y modernas poblaciones de todo el litoral del Pacífico.

Entre tanto, se trabajaba con febril actividad en completar la fortificación y artillado de Port-Arthur, y se reconocía y atrincheraba todo el terreno exterior, desde la montaña del Lobo al N., y muy en particular las posiciones de Nan-shan en el istmo de Kin-chew.

El 2.º ejército japonés, fuerte de 60.000 hombres, avanzó hacia el S., á las órdenes del general Oku; comenzaba el verdadero ataque de la plaza. El general Stössel, lejos de abrigarse tras los robustos muros de los fuertes, marchó al N., por su parte, decidido á disputar á palmos el terreno al enemigo y hacerle pagar caras las ventajas que por su superioridad numérica fuese conquistando.

El cuerpo de tropas de Port-Arthur quedó organizado de la siguiente manera:

Comandante general de las tropas y fortalezas de Kuang-tung: Teniente General y General Ayudante, Stössel.

Jefe de Estado Mayor general: General Mayor, Rosnatowski.

4.ª división de tiradores siberianos.

General Mayor, Fock.

1.ª brigada: regimientos (de tres batallones) números 13 y 14.

2.ª brigada: General Mayor Nadiein; regimientos números 5, 15 y 16.

7.ª división de tiradores siberianos.

General Mayor, Kondratenko.

1.ª brigada: General Mayor Gorbatowsky; regimientos números 25 y 26.

2.ª brigada: General Mayor Tserpitski; regimientos números 27 y 28.

4.ª brigada de artillería siberiana: Coronel Irmann: cuatro baterías.

7.ª brigada de artillería siberiana: Coronel Mechimandaroff: tres baterías.

3.er batallón de zapadores siberianos; compañía de Zapadores de Kuan-tung.

1 sotnia de cosacos.

Tropas de la fortaleza de Port-Arthur.

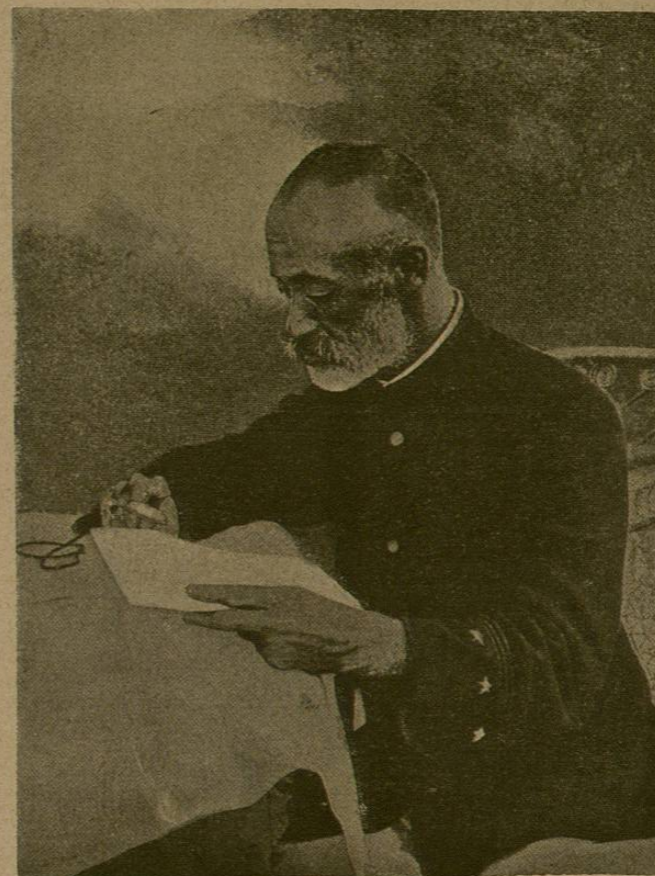
Gobernador de Port-Arthur: Teniente general Smirnof.

2 batallones de artillería de plaza.

1 compañía de zapadores de plaza.

1 compañía de minadores de plaza.

rales puestos al frente de las tropas, eran presagio de que la resistencia se prolongaría hasta el límite de lo humano. El general Stössel es un hombre de férrea voluntad y de una energía y tenacidad sin rivales; el general Smirnof estaba indicadísimo para su puesto, algo obscuro, pero muy importante, de gobernador de la plaza, por su espíritu de previsión y orden; ingeniero eminentísimo y uno de los generales rusos de más sólido valer científico, era el general Kondratenko; y el general Fock, caudillo de gran bravura é incausable. Stössel, Kon-



General Nogi, jefe del ejército sitiador de Port-Arthur

1 sección de telégrafos de plaza.

1 batería de sitio.

1 batería de cañones de 57 milímetros.

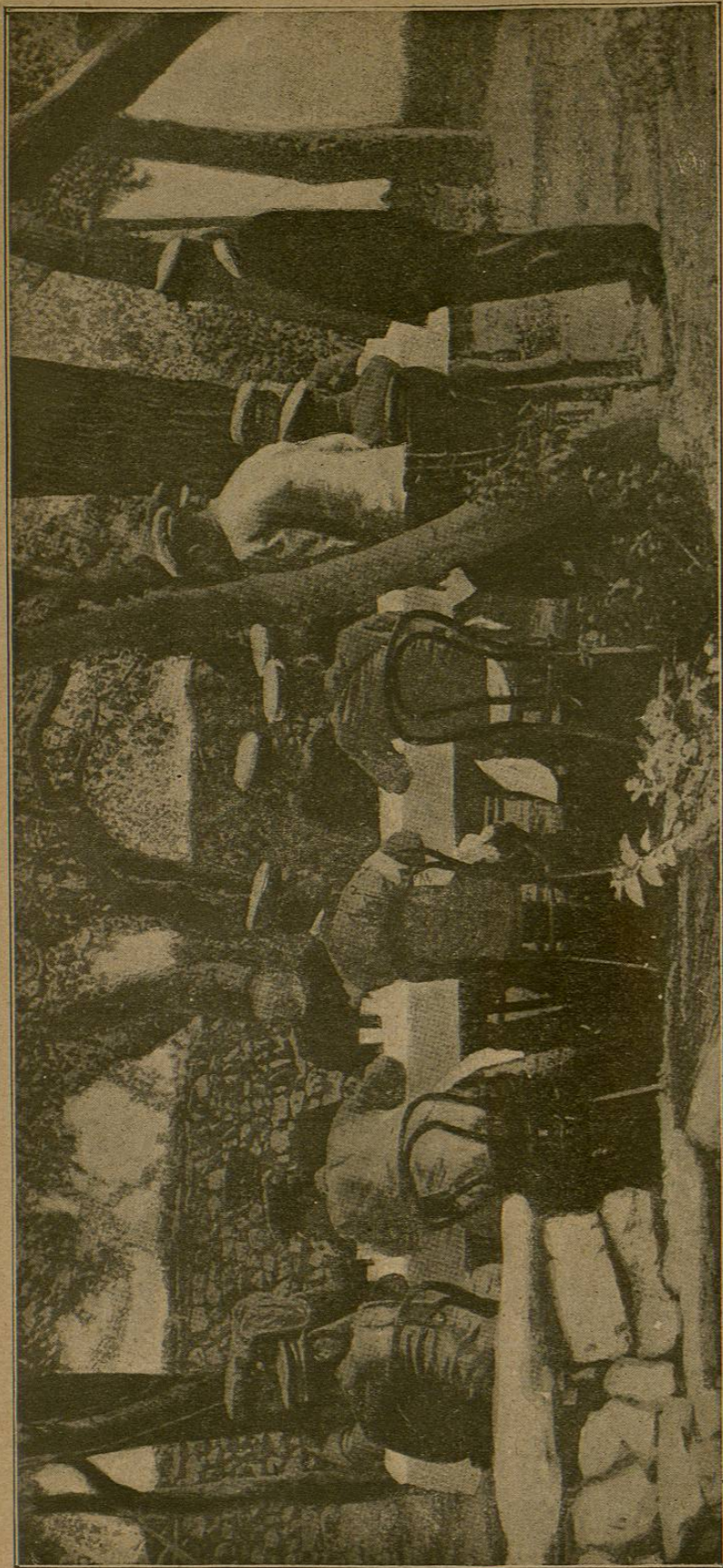
Resumen total de fuerzas: veintisiete batallones de infantería; dos regimientos de artillería de campaña; dos batallones de artillería de plaza; dos baterías sueltas; seis y media compañías de ingenieros. En conjunto 31.500 hombres y 64 piezas de campaña, ó sea, con ligero aumento, la fuerza de un cuerpo de ejército, en el que las tropas de caballería fueron substituidas por una mayor proporción de artillería é ingenieros.

Las cualidades que adornaban á los gene-

dratenko y Fock, representaban, pues, los tres elementos necesarios para inmortalizar el nombre de Port-Arthur: la tenaz sangre fría, la ciencia y el valor.

Encomendada al general Kondratenko la misión de dirigir los trabajos de defensa, completarlos y proponer otros nuevos, recayó sobre la división del general Fock la tarea de hacer frente á los japoneses en el primer periodo de operaciones activas.

No se hicieron éstas esperar, porque el 20 de Mayo se presentó el general Oku ante las posiciones de Kin-chew, defendidas por los cinco regimientos de la 4.ª división, de los cuales, uno, en reserva, no tomó parte



El general Nogi y su Estado Mayor, de sobremesa, en las líneas de Port-Arthur

en los combates. El general Oku, con tres divisiones, sumando 50 mil hombres y 100 cañones, comenzó el día 22 el cañoneo de las líneas rusas, y el 24 emprendió el movimiento ofensivo. El 26 tuvo lugar la verdadera batalla, de Kinchew ó de Nanshan. Nueve veces se arrojaron los japoneses, de frente, en masas profundas, contra las alturas de Kinchew, y otras tantas fueron rechazados; pero una escuadrilla de destructores y torpederos batió de flanco la izquierda rusa, acalló los fuegos de esta ala, y cuando la 4.<sup>a</sup> división japonesa, metiéndose en el agua, envolvió dicho flanco, sólo tropezó con la resistencia opuesta por la infantería; batidos de frente y de costado, los rusos cedieron el campo y emprendieron la retirada sin ser molestados. El defensor tuvo 850 bajas y cerca de 5.000 el atacante.

Los japoneses no se dieron prisa en avanzar hacia el S. Las excursiones verificadas más al N. por los cosacos y la presencia de algunas fuerzas rusas en Va-fang-hu, eran un peligro no despreciable, por lo cual el general Oku decidió esperar la llegada de refuerzos que le permitieran operar en las dos di-

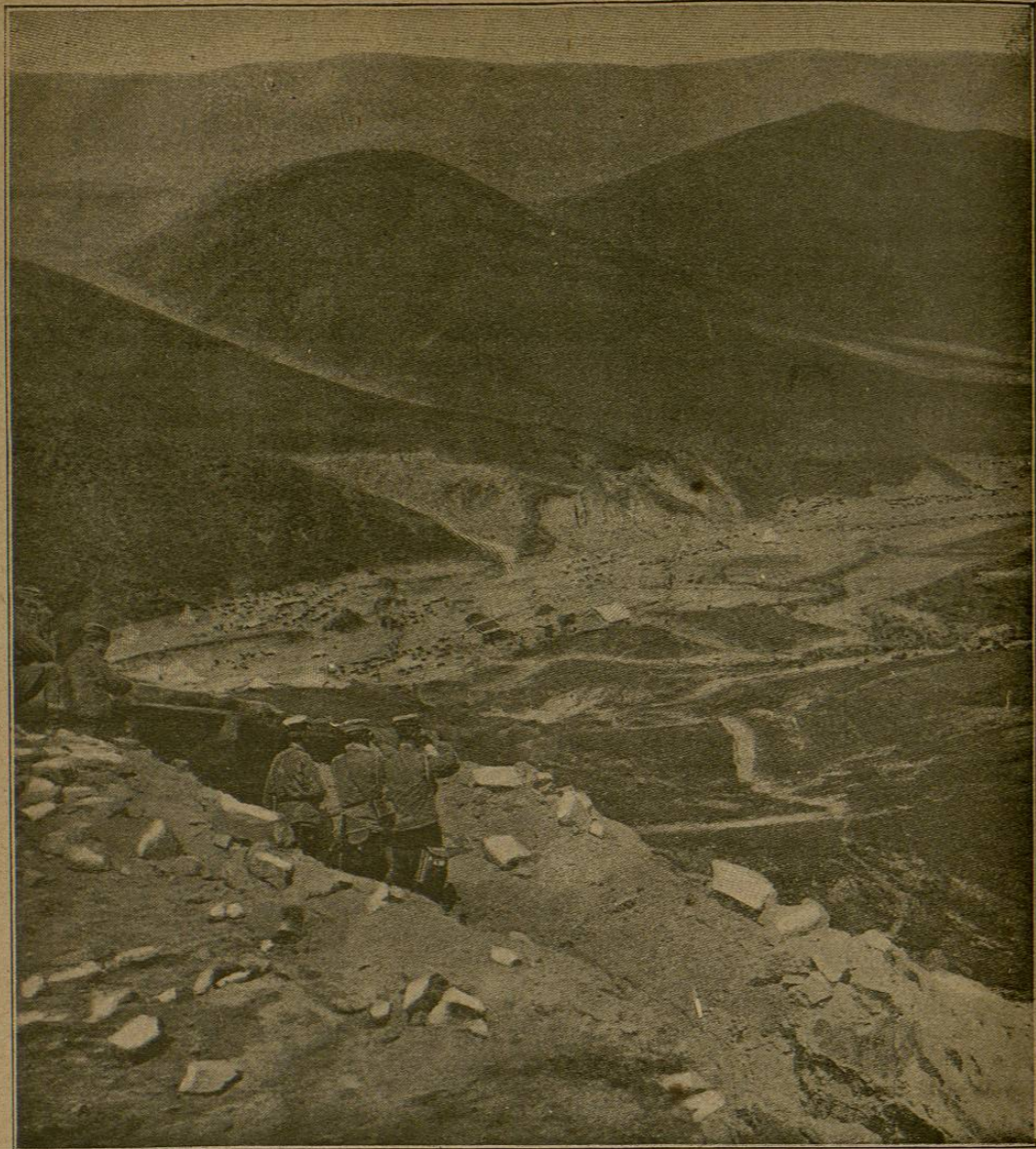


Oficiales japoneses y correspondientes militares, examinando las posiciones rusas de Port-Arthur (23 Octubre 1904)

recciones opuestas. Si antes del 5 de Junio hubiera podido disponer el general Kuropatkin de 30 á 40 mil hombres para lanzarlos al S., es seguro que los japoneses se habrían visto en grave aprieto; pero la concentración estaba aun muy atrasada, y el generalísimo no abrigaba el propósito de acudir en auxilio de Port-Arthur, ni supeditar sus proyectos á la conservación de esta plaza, sino antes al contrario pensaba servirse de ella como medio de ganar tiempo y completar la concentración.

No todos opinaban como él, y parece indudable que el entonces virey Alexeieff mostróse partidario de avanzar hacia Port Arthur; el Czar se inclinaba propicio á la misma idea, y el general Kuropatkin resolvió entonces efectuar un fuerte reconocimiento ofensivo, que convertiría en un ataque á fondo si las circunstancias se presentaban favorables. En consecuencia, dispuso que el cuerpo de ejército del general Stakelberg se reuniese en Va-fang-hu á la posible brevedad.

El mismo día 26 de Mayo, el almirante Togo estableció el bloqueo marítimo de Port-Arthur, y dos días más tarde se empe-



Campamento del general Nogi, en los alrededores de Port-Arthur

ñó nuevamente en obstruir la entrada del puerto, perdiendo en esta tentativa un cañonero y dos torpederos.

Los refuerzos japoneses affuyeron en masas considerables á la península del Liao, y en los primeros días de Junio el ejército de Oku pudo desdoblarse, quedando tres divisiones, á las órdenes de aquel general, destinadas á operar contra Kuropatkin, mientras que otras dos se encaminaban al Sur limitándose á observar de lejos las posiciones avanzadas de Port-Arthur.

El 15 de Junio, el general Stakelberg fué derrotado por el general Oku, en Va-fang-hu, y quedó decididamente abandonado todo proyecto de liberación de Port-Arthur.

Una escaramuza naval tuvo efecto el 23, sin graves consecuencias. Fuese á pique un cañonero ruso. Por aquellos días el acora-

zado japonés *Yashima* hundióse en el mar por la misma causa que había producido la pérdida del *Hatsuse*.

Gradualmente el ejército sitiador de Port-Arthur llegó á contar 70.000 hombres y 200 cañones, cifra en que se ha mantenido durante todo el sitio.

Ocupando los rusos la zona exterior, á 8, 10 y aun 12 kilómetros de los fuertes, el general Nogi, nombrado comandante del ejército de sitio, emprendió las operaciones encaminadas á arrojar al defensor á la línea de defensa principal. Y á mediados de Julio comienzan aquellos homéricos combates, cuya reseña no es necesario repetir por haber sido descriptos recientemente en las columnas de LA GUERRA. Un día y otro rusos y japoneses lucharon con un furor indecible, sin considerarse jamás vencidos, y dis-



General Tserpitski, jefe de la 1.ª brigada de la 7.ª división, muerto en los combates de la Montaña alta

putándose fieramente la posesión del más insignificante pedazo de terreno. El general Kondratenko fué entonces el alma de la defensa, porque merced á sus inagotables recursos y á sus grandes conocimientos, los rusos opusieron al ímpetu japonés obstáculos casi desconocidos y no empleados hasta ahora, compensando así, con ventaja en muchas ocasiones, su inferioridad numérica. La bravura de Stössel y el ardimiento de Fock y los demás generales, pronto convirtieron á todos, hasta el último soldado, en verdaderos héroes, y el pensamiento unánime de la guarnición fué resistir hasta el último trance.

Los sangrientos claros abiertos en las filas rusas, lejos de colmarse eran ensanchados por las enfermedades y las privaciones. Mayores los destrozos causados en las tropas sitiadoras, el Japón derramaba pródigamente en ellas millares y millares de hombres, manteniéndose siempre á elevadísima tensión el entusiasmo del ejército, cuyo caudillo, el general Nogi, se crecía, lejos de abatirse, después de los terribles y épicos descalabros sufridos en Julio y en Agosto.

A la bravura ardiente japonesa opúsose la bravura tranquila y resuelta de los rusos, y los reparos y defensas artificiales, guardados por soldados decididos á luchar hasta la muerte, fueron un escollo contra el que de nada sirvió el valor. Y entonces los modernísimos métodos de ataque, inspirados en los escritos de algunos militares alemanes más impresionables que reflexivos, cedieron el campo á los más antiguos, pero ciertamente más eficaces, del avance regular ó paso á paso.

Replegados los rusos á corta distancia de la línea principal, en Septiembre pudo el sitiador romper el fuego contra los fuertes permanentes, aunque sin conseguir que-

brantarlos. Cada saliente, cada eminencia secundaria, cada meseta costó raudales de sangre y luchas tan largas y tenaces, que, prácticamente, las operaciones del sitio apenas adelantaron en los meses de Septiembre y Octubre. Las minas del atacante eran deshechas por las contraminas del defensor, y el entusiasmo de éste, lejos de decrecer, aumentaba.

Pero no así su fuerza; porque las enfermedades continuamente debilitaban á la guarnición, y las balas enemigas completaban esta obra destructora. Al mismo tiempo, inicióse la escasez de municiones. La dotación existente en Mayo bastaba para una resistencia de doce meses, pero fueron tan continuados y violentos los esfuerzos del sitiador, que el consumo de proyectiles alcanzó proporciones no previstas; puede afirmarse que, dada la manera como los japoneses han llevado el asedio, un mes de sitio ha equivalido á tres meses de cerco efectuado por un ejército más prudente y menos osado que el de Nogi. Se ha precipitado así la caída de la plaza, pero en cambio han sido sacrificados 30.000 hombres por lo menos, más de los necesarios.

La escuadra de Port-Arthur, lejos de prestar verdaderos servicios á la guarnición, la hubiera desmoralizado á no tratarse de hombres dispuestos al sacrificio. La discutible conducta de la porción mayor de la flota, en la batalla naval del 10 de Agosto, y su inactividad después, resaltan vivamente ante la conducta y el arrojo, siempre creciente, del ejército de tierra, cuyas tropas, no contentas con rechazar al ofensor, lo cargaban á la bayoneta, ó se empeñaban en reconquistar el terreno perdido, si por acaso el sitiador lograba alguna ventaja, ó, efectuando diarias salidas nocturnas, inquietaban y entorpecían los trabajos de zapa. Además, los 4.000 hombres de las tripulaciones contri-



General Kondratenko, comandante de la 7.ª división, muerto en Port-Arthur